

ALGUNOS ALCANCES RESPECTO AL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA

Aspecto fundamental del desarrollo teórico de la Modernidad ha sido el proceso de construcción del concepto de Ideología. Desde su aparición pública en la propuesta de Marx, pero ya delineada en distintos sistemas filosóficos de la Modernidad, ha habido una profusa discusión respecto al sentido, rol y análisis de su potencia conceptual. Pasando a formar parte incluso del vocabulario político cotidiano. La demanda de teoría respecto al tema indica la necesidad del discurso filosófico político Moderno de dar cuenta de aquel espacio interpretacional que siendo altamente efectivo en el plano social y político no alcanza el grado de legitimidad cognoscitiva necesario para el canon epistemológico propuesto por las construcciones teóricas en voga. El afán de construir una teoría social y política que permita desarrollar un proceso de plasmación en lo histórico guiado por principios efectivamente científicos y no meramente creditivos lleva a la teoría de la Ideología a su constante recreación. En este artículo revisaremos posturas respecto al tema. En un primer momento haremos una relectura de los conceptos de Ideología y Alienación desde la perspectiva que, creemos, marca su nacimiento como aspecto fundamental de la Modernidad. El concepto de ilustración articulado por I. Kant, como aspecto fundante de la racionalidad moderna, permite establecer un punto de fuga constante, haciendo de la teoría de la Ideología un ejercicio político constante. Por otra parte, nos detendremos en la concepción de R. Debray, que

¹ Magister en Filosofía, Universidad de Chile. Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile.

fundamenta una nueva propuesta en el desarrollo del concepto, haciendo notar que gran parte de la tradición política de la Modernidad, aquel que postula el rol preponderante de la racionalidad, en el proceso de emancipación y construcción de una comunidad de hombres libres, ha estado marcado por un intento de racionalizar el espacio de lo político y en ese intento se ha escapado la posibilidad de comprender efectivamente los mecanismos y sentidos envueltos en la dinámica política.

Ideología y Alienación, una Revisión Conceptual desde Kant

Al plantear una direccionalidad del proceso humano que en Kant se identifica con **la Ilustración**, lo que se está haciendo es proponer un ideal para el desarrollo social que articula todas las fuerzas emancipadoras que están en movimiento en su época histórica. El estado de la cultura hace posible proponerla como meta a realizar y de acuerdo a eso es reconocida por nosotros actualmente.

La Ilustración que no es otra cosa que la posibilidad de que cada persona determine por sí misma su accionar, de que sea realmente libre, se propone de acuerdo a estos planteamientos también como el lugar desde el cual poder referirse al todo social, de interpretarlo devolviendo elementos que posibiliten ese fin. Con eso estamos devolviendo, introduciendo, recordando el carácter crítico de estas teorías. La teoría crítica de la sociedad es posible sí y solo sí, se cuenta con un concepto de la realidad lo suficientemente posicionado, como también -y ahí la dificultad- dinámico. En él se deben conjugar las variables sincrónicas y diacrónicas, que dicen relación con el sistema de interacción de los elementos de un estado determinado y con el proceso de transformación de esos elementos y sistemas en diversos estados sucesivos. Podemos decirlo de otra manera, un concepto que pueda tanto dar cuenta *de (un momento o contexto social)*, como postular *qué (se debe hacer, qué se puede esperar)*.

El lugar que se propone siguiendo a Kant, como dijimos, es la Ilustración: como lugar desde el cual interpretar. Un criterio heurístico lo suficientemente dinámico que pueda renovarse según el movimiento cultural.

El vicio común es hacer de este lugar un sitio real, ahí comienza nuevamente la ideología.

¿Qué es la Ilustración?

Existen para Kant dos grandes obstáculos que se oponen al desarrollo autónomo del hombre. En el texto “**¿Qué es la Ilustración?**” indica los factores que entorpecen el proceso de constitución de un hombre ilustrado, que dicen relación con dos ámbitos. Uno de ellos se refiere a cierta **comodidad subjetiva**, donde los sujetos prefieren mantenerse dentro de un estado de subyugación a enfrentarse a su propia libertad. En este plano destaca Kant la conformidad de la mayoría de los hombres a dejarse llevar por lo que indican sus líderes en el campo religioso, militar, político, etc. Se prefiere ser oveja de rebaño a tener que darse el trabajo de determinar en cada uno de estos planos la posición propia. Comodidad, conformismo, inercia, son elementos que están presentes en este estado.

La pereza y la cobardía son causa de que una gran parte de los hombres continúe a gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela; también lo son de que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores².

² I. Kant. I. Kant. “Filosofía de la Historia” *¿Qué es la Ilustración?* FCE, México, 1941 pág. 25.

Por otra parte, encontramos que aquellos que ocupan alguna posición de poder, en términos de liderar alguna de estas instancias, presentan *intereses contrapuestos al desarrollo autónomo de las personas*. En este sentido, utilizan y despliegan todas sus herramientas sociales para mantener un estado determinado de sujeción. Son estas herramientas las que van modelando la subordinación de gran parte de la sociedad, estructurando redes culturales, sociales y económicas que impiden la constitución de sujetos autónomos. El poder es, en este caso, utilizado para mantener y reproducir el status quo.

Los tutores, que tan bondadosamente se han arrogado este oficio, cuidan muy bien que la gran mayoría de los hombres (y no digamos que todo el sexo bello) considere el paso de la emancipación, además de muy difícil, en extremo peligroso³.

Ambos factores, interno y externo, se conjugan a la hora de obstaculizar el paso que Kant ve como necesario, esto es la constitución de sujetos ilustrados. Lo cierto es que él mismo observa dentro de su época ciertos elementos que lo llevan a proponer a ese momento histórico como de Ilustración; se refiere a la libertad de religión que se dispone desde el gobierno y a los movimientos revolucionarios individualistas que se están gestando en Europa.

En *¿Qué es la Ilustración?* Kant no solamente está dando cuenta de ciertos factores que entorpecen la convivencia social, sino que al mismo tiempo el texto pretende sentar las bases de lo que debería ser el ideal del hombre y de su comunidad. Es éste hecho el que lo hace determinante para la consideración de aquellos

³ I. Kant. I. Kant, "Filosofía de la Historia" *¿Qué es la Ilustración?* FCE, México, 1941 pág. 26.

elementos esenciales para la construcción de una teoría de la ideología. El asumir y postular un ideal político desde el cual observar las diferentes distorsiones que obstaculizan su realización, lo colocan en un lugar privilegiado dentro de esta corriente.

En el sistema kantiano hay una clara contraposición entre lo que es posible de ser reconocido como conocimiento y lo que no, y en el campo político entre la Ilustración o lo Ilustrado y lo que correspondería a lo "*Ideológico*", sus postulados sugieren elementos mediante los cuales evaluar nuestra situación individual y colectiva. En este sentido podemos comprender su filosofía como teoría crítica.

La omisión a la libertad

Kant plantea que en el ámbito de la naturaleza y las cosas se actúa bajo un tipo de legalidad definida, esto es, la causalidad natural; una suerte de sistema interaccional de causas y efectos. El movimiento en éste plano es meramente mecánico, no implicando otro tipo de intencionalidad que la dada por el juego de sus interrelaciones. En cambio al plantearse el movimiento humano, propone un tipo de causalidad especial en la cual los elementos que determinan o que pueden determinarlo, escapan a la legalidad natural posibilitando la generación de acciones propiamente humanas, los seres humanos tendrían entonces, otro principio de causalidad: *la libertad*.

Sin embargo, a pesar de que alguien pueda ejecutar una acción determinada libremente, es en el campo concreto del *mundo fenoménico*, donde ésta se realiza, por tanto reciben en él la legalidad natural. A decir verdad, la intencionalidad o causalidad libre tiene su ocasión y su espacio sólo en la determinación de máximas de acción (y sólo algunas), la ejecución como dijimos corresponde a otro plano de causalidad.

El hombre tiene la posibilidad de determinar su movimiento por *motu proprio*, esto es, la capacidad de darse su propia ley. En

este plano nos conectamos con el principio de la Ilustración que nos indica que el hombre debe tener el valor de actuar autónomamente. Si esto se da, *si el hombre rige su actuar por este principio de causalidad podrá tener el carácter de persona*. El problema se nos presenta al ponernos en el caso de alguien que no está determinando la acción en forma libre, en el sentido kantiano por cierto, ¿qué es lo que está pasando en este caso? ¿qué tipo de causalidad se está activando? El caso es del todo hipotético; no podemos de manera externa, *en la experiencia*, distinguir con seguridad si alguien está o no actuando por una determinación libre. Pero, dado el estado de la sociedad, podemos sin temor a equivocarnos, interpretar algunos signos como confirmadores de esta hipótesis. El ser humano no actúa cotidianamente bajo un principio de causalidad libre, más por el contrario deja su plano de determinación y decisiones al juego de factores de orden sensible.

El movimiento de los objetos y de las cosas, el mundo sensible en general, tiene su causalidad natural, que como decíamos corresponde a un paradigma mecanicista: una situación involucra otra y así sucesivamente; no hay saltos ni magias, hay sólo regularidades causales. El movimiento humano tiene la posibilidad de actuar bajo otro tipo de causalidad originante, propia: esta causalidad libre quiebra la cadena causal natural e impone otro tipo de determinaciones. Sin embargo, es una posibilidad, una potencia que requiere un proceso de desarrollo para constituirse como tal, por tanto no es constante, ni generalizada su presencia. Tomando esto nuevamente en cuenta, es posible preguntarse por las situaciones en que esta causalidad no se realiza. ¿En qué situación queda el ser humano al no poder determinar autónomamente su actuar?

Pues, la cultura democrática predominante propicia la heteronomía disfrazada de autonomía, detiene el desarrollo de necesidades con el disfraz de promoverlas y detiene el pensamiento y la

experiencia bajo la apariencia de extenderlas en todas partes y para todos. La gente goza de un considerable ámbito de libertad al comprar y vender, al buscar trabajos y al escogerlos, al expresar su opinión y al ir de un sitio a otro, pero sus libertades no trascienden ni con mucho el sistema social establecido que determina sus necesidades, su elección y sus opiniones. La libertad misma actúa como vehículo de adaptación y limitación⁴.

Una posibilidad de entender qué ocurre cuando los hombres no constituyen su *propio carácter* de persona, como sujeto, o sea no determinan su actuar de acuerdo a su propia Razón, es pensar que estos se quedan en un movimiento casi mecánico dentro de estas redes de usos y vigencias sociales. Este ser actúa de acuerdo a los parámetros que establece la sociedad de su tiempo; decide en consecuencia, a partir de lo que ha recibido de aquélla. Una sociedad en cualquier estado determinado, articula su convivencia social a través de una serie de pautas culturales que posibilitan el encuentro y coordinación de los individuos que la componen. Son variadas y se interconectan de tal forma que podríamos pensarla como una gran red de circulación social. En ella están marcados ciertos puntos y entrecruzamientos, que aparecen para un momento determinado como más esenciales para su funcionamiento; son los intereses sociales dominantes y aquellos de orden cuasi biológicos que mantienen cohesionado el colectivo.

Se puede establecer un paralelo entre este tipo de movimiento sujeto a causalidad social con lo que entendíamos por causalidad natural; en ambos casos no hay participación de elementos extraños a la continuidad y regularidad mecánica. De

⁴ H. Marcuse, "Ensayos sobre política y cultura" Editorial Planeta-de Agostini, S.A. España 1986. Pág. 73.

acuerdo a planteamientos kantianos que podemos recoger, primero, en el ámbito moral, como la instanciación del principio de causalidad libre en contraposición a determinaciones basadas en el instinto, emocionalidad, etc., que son vistas por Kant dentro del ámbito de lo sensible y por tanto bajo causalidad natural, como, segundo, en los textos de Filosofía de la Historia, donde los hombres están subyugados en su campo de decisiones, o más bien, no constituyen un espacio propio de decisiones por comodidad, lo que corresponde a dominación 'ideológica'; es posible con estos planteamientos dar mayor consistencia a este paralelo: *los hombres dentro de la sociedad se mueven como las cosas dentro de la naturaleza, determinados por un tipo de causalidad regular y continua. que los trasciende, no pudiendo en ambos casos, individuos/elementos, desactivar (superar) la causalidad que los interrelaciona.*

Es, pues, difícil para cada hombre en particular lograr salir de esa incapacidad, convertida casi en segunda naturaleza. Le ha cobrado afición y se siente realmente incapaz de servirse de su propia razón, porque nunca se le permitió intentar la aventura. Principios y fórmulas, instrumentos mecánicos de un uso, o más bien abuso, racional de sus dotes naturales, hacen veces de ligaduras que le sujetan a ese estado⁵.

⁵ I. Kant. "Filosofía de la Historia" ¿Qué es la Ilustración? FCE, México, 1941 pág. 26.

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos⁶.

La legalidad como causalidad social

Vimos que el hombre se mueve dentro de un espacio pautado; una cantidad variable de posibilidades sociales trazan los ámbitos de acción de este ser. Cada uno actúa en conformidad con el contexto social que le toca vivir; la disconformidad con la pauta tiene en ciertos ámbitos - que son determinantes en muchos aspectos - una pauta de castigo y codificación de aquella. La sociedad en este caso ha generado redes de apoyo para la acción y la decisión que contraviene el uso normal o esperado de la regla. El castigo físico y cultural de este tipo de acciones o decisiones, aparece como un buen sustituto de un espacio interno que se especialice en la determinación de máximas y leyes de acuerdo a alguna causalidad autónoma.

En este ámbito nos encontramos con variadas formas que se da un colectivo social para encauzar las acciones dentro de las pautas y líneas que le favorecen. Las leyes, las costumbres, la ética, etc., son instancias específicas de socialización de los patrones sociales vigentes; a través de ellas se estructuran las redes sociales, los espacios de coordinación entre diferentes individuos que componen una sociedad.

⁶ K. Marx, El Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte, pág. 11.

A partir de estas consideraciones es posible comprender el problema de lo moral de una manera más sugerente al acostumbrado modelo conservador. En éste último se muestra la moral desde una óptica externalista donde las acciones son evaluadas a partir de un patrón convencional; el comportamiento, de este modo, si es acorde a lo pautado por los grupos sociales dominantes puede ser moralmente exigido y convertido por los más en verdaderos modelos de acción.

Hay una sospechosa concordancia entre lo que se llama moral y el orden establecido.

Se llega a peligrosos extremos al confundir lo moral con el comportamiento socialmente exigible, de tal modo que exacerbamos nuestra preocupación, y al mismo tiempo, vigilancia sobre las acciones y conductas humanas, siendo éstas sólo una parte del asunto, la parte externa. El problema está en la reducción. Es legítimo que una sociedad cuide sus formas de funcionamiento, pero no lo es cuando al hacerlo utiliza ciertos mecanismos que impiden entender el asunto de manera global. Pues, al reducir lo moral a mero comportamiento estamos ocultando algo esencial. No dejamos aparecer, ni menos comprender la posibilidad de constituirnos de manera integral, esto es como sujetos humanos.

El argumento podría ser el siguiente: si decimos que actuar de tal modo es inmoral o moral estamos haciendo creer que el acto moral tiene que ver con un asunto externo, por tanto se puede ser moral actuando en conformidad con las pautas sociales. Si agregamos a esto la existencia de un reforzamiento social positivo y negativo para hacer de esta equivalencia una creencia eficiente, tendremos como resultado que la percepción de mí, como persona, pasa por una evaluación externa constante y muchas veces incomprensible que va obstaculizando el reconocer y constituirme como una persona integrada, una persona en su sentido más propio.

Hay una intuición juvenil que considera todo lo relacionado con la moral como una gran farsa, no se creen ya “el cuento” de que hacer eso es inmoral o hacer lo otro lo es. Una intuición

interesante, pero incompleta. Interesante por varios motivos el primero es la posibilidad de una ruptura entre lo socialmente exigible y lo moral; es un primer acercamiento a reconocer que el comportamiento, las acciones no son suficientes para hacer la equivalencia mentada. Por otro lado, nos pone delante de un momento clave en la constitución de un sujeto autónomo; es la manifestación de un posible espacio interno, un lugar desde el cual decidir.

Pero, esto también nos muestra un hecho importante que es el grado de internalización de una creencia social de regulación externa que hace de la moralidad un asunto de conducta meramente, lo que obstaculiza la emergencia de auténticos sujetos: relegando la conversación en torno a la persona a un campo completamente árido. Con esto queremos volver a Kant, lo moral en su propuesta tiene más que ver con la construcción de un espacio interno desde el cual poder determinar las máximas de mi conducta, que del cumplimiento de ciertos preceptos sociales. De tal manera, al establecer la sociedad a través de sus grupos dominantes la equivalencia entre reglas sociales y comportamiento moral lo que está haciendo es posicionándose de un espacio de conversación social. llenándolo de contenidos marcados por su propio interés, espacio que de estar abierto a otras conexiones puede posibilitar la reflexión y a su vez la constitución de sujetos morales.

Para Kant, el estado de la cultura posibilita entender la separación de lo socialmente exigible del ámbito de la moral, hecho que se confirma con los conceptos de acción instrumental y con la diferenciación de los planos del derecho y de lo moral.

Al observar la eficacia con que actúa la creencia, esto es, la que identifica los planos, el del comportamiento con el moral estamos presenciando una vez más lo que hemos planteado más arriba. Hay por parte de los que tienen el poder, el interés de mantener la situación de dominación. Este obstáculo es para Kant determinante a la hora de construir un espacio racional. De acuerdo a lo anteriormente considerado es posible establecer una equivalencia

inicial donde aparezca este obstáculo identificado con uno de los conceptos aludidos. Las formas e intereses dispuestos para la producción y reproducción de un sistema de dominación conforman o definen el concepto de Ideología.

La ideología tiene de acuerdo a lo planteado relación con una estructuración externa al individuo que va modelando su forma de interpretar y actuar la vida colectiva e individual. La producción ideológica tiene distintos centros y es un proceso dinámico y natural.

El otro obstáculo nos permite abordar el concepto Alienación, que está muy enraizado en la Filosofía Política Moderna y que hace relación con el proceso anterior, pero visto desde el punto de vista del individuo que actúa bajo el efecto de un sistema ideológico. Al decir, que hay por parte de los dominados una complicidad al preferir creerse el cuento de que el poder es algo externo, al esfuerzo que lleva construir el propio, Kant está considerando la situación interna del individuo, el proceso psicosocial que determina la complacencia con un sistema de dominio. El hecho de no poder dar cuenta, desde mí mismo, del estado de la cultura vigente, sería equivalente a conciencia alienada.

En este sentido se entiende la alienación como el estado mental de los individuos que no son capaces de apropiarse de los elementos emancipadores de la cultura, para dar desde él una reinterpretación de su situación en el mundo, sino que se dejan arrastrar por los contenidos impuestos o dispuestos para entender la realidad desde un punto de vista externalista.

La naturaleza instintiva pone a disposición de los seres vivos una red de comportamiento que se actualiza automáticamente según los casos; posterior al aprendizaje de alguna conducta el individuo sólo debe activarla de acuerdo a ciertos estímulos. Cuando hablamos de cultura estamos pensando en otro proceso mediante el cual los seres vivos específicamente los seres humanos, van constituyendo nuevas redes de acción, nuevas pautas de comportamiento. La cultura aparece entonces, como una segunda

naturaleza; si la primera era instintiva, ésta es racional.

La cultura verifica y actualiza el proceso de desenvolvimiento social de la razón o de la capacidad racional del hombre. Según esto, cada momento histórico pone a disposición de los hombres de este período cierta red de significaciones, campos de acción, de coordinación, que son el resultado momentáneo del proceso cultural. En él están escritas desde las formas más burdas hasta las creaciones más excelsas del espíritu humano. El reconocimiento y situación de cada uno dentro de ellas es el tema que nos interesa.

El ser humano puede vivir dentro de lo dispuesto por el campo cultural de su tiempo de una manera casi equivalente a las redes generadas por el instinto, la diferencia está en la flexibilidad de los comportamientos y en su estructuración acorde al todo social. Sin embargo, como el punto es la ilustración y no sólo vivir en conjunto ordenada y eficientemente, la situación se hace más compleja. No basta el estar acordes a la cultura de la época, ni menos estar a la moda, se trata de coger del estado cultural aquellos elementos que permitan ser copartícipes de ese devenir. La cultura avanza, y ese es un avance para el conjunto de la humanidad, pero también lo es para los individuos. Al disponer de un espacio social con determinados contenidos, ideas y campos de acción activados con lo mejor de lo nuestro, está dada la ocasión, la apertura para desplegar y construir nuevos aportes al desarrollo humano.

La Ilustración que tiene directa relación con la moralidad, también se relaciona con la cultura. El saber reconocer la presencia de esta última, de la situación que yo ocupo en ella y el lugar de los otros es determinante para el proceso de Ilustración.

La posibilidad de tener acceso a mi persona, de construirla más bien, tiene relación, (no necesariamente, pero sí de manera suficiente) con las posibilidades que brinda el medio social a través de los contenidos culturales y de la manera en que están dispuestos por los grupos sociales en movimiento; de tal manera que la apertura u obstaculización respecto a ciertos conceptos e

ideas elaboradas en la cultura por grupos humanos aparecen como facilitadores u obstaculizadores de este proceso. Aquí entramos de lleno a lo que hemos consignado como *Ideología y Alienación*, como actividad externa y actitud interna que se conjuga a la hora de impedir la realización de objetivos emancipadores del hombre.

El movimiento del sistema, esto es, la manera en que los elementos que integran el todo social van produciendo nuevos estados, está garantizada por un mecanismo natural que Kant llama la *insociable sociabilidad*. Es a través de éste mecanismo que la naturaleza ha dotado a la especie humana de un motor propulsor de los cambios y ajustes necesarios para su constitución, su realización. Como vimos el ser humano cuenta con una red social de interacción, dispuesta a través pautas de comportamiento, creencias, castigos, premios, etc., que permiten la mantención y reproducción de los sistemas sociales. Esta estructuración sumada a lo que hemos conceptualizado por *Ideología y Alienación* harían de cualquier sistema un estado perpetuo, pues los códigos permitirían reconocer *mi* estado e interrelación con en el mundo, y dominados y dominadores se esforzarían en mantener la situación tal como está.

La insociable sociabilidad produce el conflicto que impide la consolidación de un estado determinado, a través de una pulsión natural, instintiva que conjuga repulsión y atracción a la vida en conjunto. El ser humano se vería impelido bajo este mecanismo a actuar en la vida social a pesar de su necesidad de soledad. Fuerzas centrífugas y centrípetas obligan a entrar en movimiento; en conflicto con lo establecido posibilitando nuevos estados.

El hecho que nos interesa destacar para nuestro problema es que estamos en presencia de un mecanismo aún externo, esto es dispuesto por la misma naturaleza; aquí los seres humanos son llevados al cambio, a la lucha por motivaciones que no le son propias en el sentido moral, pues su origen es externo.

OTRA CONCEPCIÓN DE IDEOLOGÍA

Debray aparece realizando una revisión crítica de la Razón Política Moderna, poniendo en cuestión, o más bien tensionando la estructuración del sistema. Para tal efecto toma posición desde un lugar privilegiado del mismo territorio, está dentro del espacio abierto por la modernidad; desde ahí le es posible reconsiderar el ideal político de la Modernidad y más aún la forma en que este objetivo político se ha ido plasmando en la historia.

Ilumina una vez más sectores del imaginario colectivo, elementos del inconsciente humano que están tras la estructuración política.

Estas singulares aventuras han conducido a sistemas materiales relativamente estables, que se llamarán cristiandad, comunidad islámica, movimiento comunista internacional. Estos sistemas obedecen a leyes formales de organización cuyo conjunto depende de una estructura de permanencia. Pero no hay ni puede haber, sistema general y previo que enuncie las leyes que permitirían prever la aparición y la desaparición de tales o cuales comunidades organizadas en tal o cual medio socio-histórico.

En un plano, la crítica de Debray tiene por objetivo polemizar con una forma de hacer política del Discurso Filosófico Moderno; aquella que desconocía, ocultaba o no consideraba la presencia de un trasfondo humano-biológico en la constitución de colectivos humanos. Desconocimiento crucial pues hace aparecer una propuesta

⁷ R. Debray, "Crítica de la Razón Política", Ediciones Cátedra S.A. Madrid 1983 pág. 199.

política como la Modernidad, desvinculada de su nivel cotidiano, aquel que da cuerpo y energía a las proposiciones políticas. Sin embargo, se trata de un desconocimiento paradójico pues, este *reconocimiento* en lo teórico, no se verifica en la práctica donde el posicionamiento de la modernidad ha tenido un desarrollo político natural, esto es articulado en movimientos humanos, colectivos sociales, que han hecho suyo el ideal Moderno.

El blanco de la crítica de Debray no es en éste sentido la propuesta filosófica de la Modernidad, sino más bien la sobreteorización del hacer político, que pone el acento en el factor racional desconociendo la importancia de la determinación biológica-afectiva.

Evidencia la dificultad de desarrollar un proceso político racional, pone en cuestión la posibilidad del ideal ilustrado, señala los puntos claves de esta especie de embriaguez racional. Sin embargo, todo lo anterior se desarrolla en el territorio de la Modernidad construida por este discurso filosófico. Crítica interna que ilumina el trasbambalinas de la Modernidad, saca a la luz los mecanismos y medios utilizados para su plasmación que no son otros que los mismos de toda la historia de la humanidad.

El obstáculo principal que existe en la tradición marxista en lo que dice relación a la política, es haber considerado a la ideología como una forma distorsionada de ver el mundo. De este modo, relegó a las formas creditivas y estados de conciencia al rango de meras representaciones, lo cual conlleva a afirmar que la "realidad" en plenitud se encuentra por otro lado, en la base productiva. El celo materialista de Marx lo lleva, a decir de Debray, a considerar las creencias, en tanto ideas, como desviaciones idealistas. En este contexto conceptual, la política como práctica desarrollada a partir de esos elementos representativos no podía asumir un status de realidad autónoma, sólo puede ser vista como un reflejo consciente de las contradicciones en la base productiva, o realidad primera. Así, Ideología y política son reducidas a relaciones de producción. Conclusión lógica a partir de las premisas

asumidas o sea la ideología *como mera representación de lo real*.

Debray, plantea que el fenómeno ideológico visto de esa manera sólo da cuenta de la superficie del problema. En la representación: *creencias políticas, religiosas o nacionales, etc.*, hay algo más que un simple discurso e ideas, que hace que éstas tengan el peso social que impone su investigación. Más allá del discurso mayor o menormente sistematizado, lo que determina que éste sea considerado como ideología es el hecho que tras aquel discurso hay un sujeto social, un colectivo que lo hace suyo. La consistencia, de esta manera, no va por el lado de la coherencia lógica, ni amplitud explicativa - aunque es importante dentro de otro orden -, sino por la fuerza que implica que un colectivo asuma como suyo tal discurso. Pero esto no quiere decir que el discurso al pasar por el espacio semántico de algún colectivo haya sido adoptado como propio, más bien el fenómeno tiene que entenderse como un proceso por el cual, colectivo y discurso, se funden en uno solo; en una palabra, el colectivo no se entiende sin aquella fusión. La representación o sistema creditivo del colectivo es una de las manifestaciones de su organización; importante en tanto establece un contexto, un contorno definido para el conjunto, desde el cual cada uno puede reconocerse como tal y establecer una relación equivalente y equidistante con los demás.

Las cuestiones referentes a la validez o la legitimidad de las creencias colectivas sencillamente no tiene sentido. La creencia es una forma a priori de la sociabilidad (o de la existencia política), y como tal no tiene que dar sus razones. Una fe colectiva puede adjudicarse pruebas argumentadas, pero en su naturaleza profunda no depende de las pruebas que puede o no administrarse: no se le aplica a la contradicción, no se refuta⁸.

⁸ R. Debray, "Crítica de la Razón Política", Ediciones Cátedra S.A. Madrid 1983 pág. 153

La ideología dentro de éste esquema atraviesa la vida humana radicalmente, es a través de ella que el colectivo mantiene la cohesión necesaria para seguir siendo lo que es. No es solamente un discurso determinado que ha alcanzado un grado de abstracción y sistematización, sino que *es el proceso mediante el cual el colectivo mismo es formado*; no se está en un partido o en una religión porque se haya leído a sus fundadores, sino por algo mucho mas elemental, que irremisiblemente remite a instancias afectivas: pertenencia, identidad, creencia.

La categoría que propone Debray, para sintetizar este proceso es la de grupo, ésta al postularse como categoría de orden psicosocial, y no como producto de una teoría economicista, permite comprender las relaciones concretas que se establecen entre los individuos que constituyen un colectivo social y éstos respecto a los otros colectivos. Por grupo hemos de entender el conjunto de individuos que a través de lazos afectivos convierten una multiplicidad en unidad, donde cada uno se reconoce como parte de una totalidad a través de la identificación en un elemento común.

Un aspecto a destacar es la injerencia determinante en el establecimiento grupal de la interacción que existe entre los grupos mismos, tanto así que la identidad misma aparece definida en relación a un "otro".

En definitiva se verifica en Debray *el paso de la Ideología de una forma de ver el mundo a una forma de organizarse en el mundo*; teniendo por tanto la importancia que implica la existencia del hombre. Éste está condenado a formar colectivos, pues es la "forma" de oponerse a la dispersión que conlleva el tiempo - muerte, caos -.

El tiempo físico deshace por sí mismo lo que lo vivo se empeña en construir, y la unificación de lo diverso, en cada nivel del universo, cuesta energía: es siempre un trabajo - ideal o material, cerebral o físico, sociológico o biológico... El rendimiento del trabajo político es de una debilidad reconocida, pero cuando la naturaleza de lo vivo está satisfecha nos lo hace saber por una intensa alegría”.

La incorporación a un colectivo imprime una matriz de codificadores que restringirá o determinará la forma de interpretación de los mensajes internos o externos. Cuando estamos frente a una discusión política o religiosa los discursos expuestos ¿tienen algún grado de validez? ¿son interpretados, aceptados o rechazados en virtud de su coherencia lógica? ¿es la lógica la que determina la discusión? Presentimos que no. Los actos lingüísticos están también cruzados por aquella estructura ideológica, pues siempre se dan dentro de un colectivo.

En esta conceptualización, la acción política y la política en general nos remite al movimiento natural de los colectivos, que se constituyen de modo misterioso y extraordinario; los colectivos dependiendo del ámbito en que se constituyen realizan acciones de acuerdo al interés y escenario determinado. En esta acción se encuentran con su *alter*, otros grupos que se articulan en el mismo ámbito, con los cuales se establece en una oposición permanente.

Si consideramos que esta situación polémica de base permite la articulación de lo colectivo, entenderemos parte de la actualidad política, donde la mantención de los actores aparece como el objetivo principal, subordinando incluso los ideales o plano

⁹ R. Debray, “*Crítica de la Razón Política*”, Ediciones Cátedra S.A. Madrid 1983 pág. 268.

estratégico político al interés de la permanencia. La estructuración interpretativa, los ideales, la "ideología" (entendida a la manera convencional), es en esta consideración un revestimiento contextual que aún siendo esencial, no da cuenta del fenómeno colectivo.

Sin embargo, no existiría una diferencia cualitativa entre los distintos colectivos, sean estos religiosos, deportivos, políticos o culturales; es el ámbito de acción en el cual se inscriben el que determinará su condición de tal. En tal sentido Debray, propone una continuidad sustancial entre la práctica religiosa o lo religioso y lo político; continuidad que se manifiesta en la presencia de elementos simbólicos y de niveles de articulación similares. Lo político como práctica tiene en lo religioso su antecedente y fundamento; reconociendo las características del primero es posible comprender los elementos constituyentes del segundo.

En un plano de mayor abstracción Debray considera que existe una constante en el fluir de lo humano, entendido como género biológico; un *a priori* social que determina un modo de estar y ser en mundo. *Los seres humanos llevarían en sí la necesidad de articularse como colectivos*; es a través de esta instancia organizada que se posibilita el desarrollo y mantención de la especie. La religión ha sido la forma concreta de llevarse a efecto, de actualizarse esa potencia, de satisfacer dicha necesidad. Lo político sería una versión más estratégica, en cuanto a sus contenidos, de esa pulsión inicial.

...esbozando la hipótesis de que cada religión, cada formación ideológica podría leerse como la actuación de una competencia genérica; siendo la religión natural a las religiones históricas lo que la gramática universal es a las lenguas efectivas: un sistema capaz de generar una infinidad de creencias posibles con ayuda de un conjunto finito de elementos definidos por sus relaciones y sus oposiciones recíprocas¹⁰.

¹⁰ R. Debray. "Crítica de la Razón Política", Ediciones Cátedra S.A. Madrid 1983 pág. 240.

En ese entendido *existe continuidad de esencia entre los grupos o colectivos*, de esta manera *lo propiamente político aparece como una petición de principio* y no como una cualidad específica.

A partir de esta idea podemos entender un cuestionamiento clave que recorre este artículo; en esta nos preguntamos por la condición de los actores políticos que aparecen como tales en el escenario actual. Al parecer el hecho de constituirse con objetivos de ese orden, esto es los que aparecen como políticos, sería la carta de acreditación que los legitimaría como colectivo político.

En ese plano, Debray está tensionando el modelo político de occidente y de la Modernidad. El cuestionamiento pone en jaque la propuesta iluminista al reconocer que *los elementos que dan origen al sistema político tienen su raíz en el ámbito del inconsciente religioso*; éste actuaría como un sustrato, en el sentido que sobre él se constituye la propuesta Modernista, determinando una serie de niveles en el orden colectivo que entran en un constante conflicto con la estrategia, sentido y orientación de la Ilustración.

Si miramos experiencias claves de la historia nos damos cuenta que en los principales movimientos políticos ha habido una injerencia fundamental de colectivos que se reconocen como partes de la escena política, pero que su condición de colectivo les viene asociada a ideas religiosas, nacionalistas u otras que desbordan ampliamente la concepción política moderna. Asimismo propuestas como el comunismo, con un planteamiento estrictamente modernista, se encarna en colectivos concretos que se asumen como tales, pero que en el plano de su articulación recurren una vez más a motivos “premodernos”, lo que quedan de manifiesto en su iconografía, en sistemas de censura y castigo, en la inclusión y exclusión, en el personalismo de sus líderes, etc.

De esta manera cabe nuevamente preguntarnos por la situación política actual. ¿Se reduce lo político a lo rotulado como tal? Un escenario construido para un tipo de actores; con un código de entrada, reglamentación y jerga propia. Sin embargo, si la consistencia de los actores políticos viene dada de su condición de colectivo, si en tanto *grupo* pueden actuar como tales ¿qué pasa con los demás colectivos que no constituyéndose como “políticos”, congregan, orientan, y son el punto de referencia de sus miembros?